



DEFENDAMOS NUESTRA PARADA MILITAR

Septiembre es un mes único para ensalzar una virtud tan fundamental para un país sano: el patriotismo. En tiempos donde la izquierda ideológica está dispuesta a alterar las bases más profundas de nuestra patria es momento propicio para recordar nuestro deber republicano a ser un patriota: a amar lo nuestro; a trabajar día a día por el porvenir de la patria y a proteger con cariño las tradiciones que dan cuenta de lo que somos como chilenos. En la presente *Minuta Republicana* hablaremos sobre el patriotismo en general, poniendo especial atención en la defensa de una tradición centenaria que cada 19 de septiembre honra a nuestras Fuerzas Armadas: nuestra querida Parada Militar, la cual —como no podía ser de otra forma— ha sido blanco de ataques por parte de la izquierda de siempre.

EL DEBER DE TODO REPUBLICANO DE SER PATRIOTA

Hablar del deber de un republicano de ser patriota puede parecer una perogrullada a primera vista. No por nada, en nuestros [Principios Republicanos](#) hacemos directa alusión a la defensa de nuestra patria:

5. Somos un movimiento que busca el Bien común y que defiende la Patria. El fin del Estado y de la política es el bien común, ese conjunto de condiciones económicas, sociales y políticas que le permiten a todos los miembros de una sociedad, tanto en la forma de una comunidad, como a cada uno de sus integrantes individualmente, alcanzar en paz y en armonía social, su mayor bien espiritual y material posible. Tal como señalamos, en el centro de nuestro accionar está la noción de comunidad como espacio fundamental para la generación de esas condiciones que permiten esa mayor realización humana. Esta comunidad, en parte, ha sido formada a través de la historia por sus fundadores y antepasados, y en otra parte, está por hacerse a través de las presentes y futuras generaciones. **Por eso mismo, respetamos profundamente nuestra Patria hecha por quienes le han entregado su vida en el pasado, y promovemos y valoramos el compromiso con ella por parte de los chilenos de hoy y del mañana, defendiendo con orgullo nuestra historia, tradiciones y valores.**

Sin embargo, a veces es importante preguntarnos por lo que nos parece obvio. Somos patriotas, ¡qué duda cabe! Pero ¿qué es el patriotismo? ¿Cómo se cultiva esta virtud? ¿Cuáles son sus principales amenazas?

¿Qué es el patriotismo?

El patriotismo se define como: «el amor a la patria, la identificación con ella y la especial preocupación por su bienestar y el de los compatriotas» ([Primoratz, 2020](#)). En este sentido, tal como lo señalábamos en una de nuestras primeras *Minutas Republicanas*, el patriotismo es, al mismo tiempo, un sentimiento y una virtud:

El patriotismo, por una parte, es un **sentimiento** y «significa amar todo lo que es patrio: su historia, sus tradiciones, la lengua y su misma configuración geográfica». Pero el patriotismo no puede reducirse a un sentimiento como tampoco la patria puede reducirse al territorio. El patriotismo también es una **virtud** y, en cuanto tal, consiste en nuestra disposición a servir a las demandas de la patria, de la cual somos deudores por lo que esta nos ha legado.

Acción Republicana, [Patriotismo y cultura chilena](#).

Al tratarse de una virtud, siguiendo a Aristóteles, **el patriotismo es un justo medio entre dos extremos —uno por defecto y otro por exceso—** que todo ciudadano de bien debería evitar: la apatía y el chovinismo.

El primer extremo sería la falta de amor a la patria que se manifiesta tanto en la indiferencia por el pasado, presente o futuro de su país como en el desinterés por el porvenir de sus compatriotas.

Como en todo defecto, muchos intentan adornar la falta de amor por el país usando como excusa el amor a otros bienes nobles que —bajo el errado concepto de quien no quiere a su patria— serían incompatibles con este, diciendo cosas como:

- “Antes que chileno, soy un ciudadano del mundo”. Con esto no queremos decir que está mal ser una persona cosmopolita, solo queremos hacer notar «Esta idea universalista tiene un grave error: el carácter universal del hombre es solo una construcción abstracta que permite demostrar la igual dignidad y derechos que tenemos todos los seres humanos. Sin embargo, toda persona en la realidad es una persona que nace en un lugar determinado y de la unión de un padre y de una madre determinados. En dicho lugar es criado por sus padres (aunque excepcionalmente alguno de esos factores pueda variar) y en base a esto desarrolla su personalidad y establece distintas relaciones (oficio, amistades, religión, etc.). Cada una de estas relaciones concretas generan bienes, derechos y deberes específicos que lo definen y mal podría desligarse de ellos apelando a su “pertenencia al universo”» ([Acción Republicana](#), 2018, p. 2).
- “Yo no me debo a mi país, me debo a...”. Este lugar común se puede llenar de diversas maneras: “me debo a mi religión”; “me debo a las personas de mi etnia”; “me debo solo a mi familia” y un largo etcétera de otros compromisos para nada incompatibles con la idea de patria. Dado que no son vínculos antagónicos, en muchas ocasiones, cuando se excluye de modo arbitrario el amor a la patria, es señal inequívoca de otras pasiones desordenadas como la pertenencia a una secta; fanatismo religioso; racismo; etc.

El segundo extremo es el chovinismo, que se define como la preferencia excesiva por todo lo nacional con desprecio de lo extranjero. Más que amor a la patria el chovinismo se define mejor como una obsesión; como una pasión desordenada que ignora la realidad de la cosa. A diferencia del patriotismo el énfasis no está en la cosa en sí, sino que en la perspectiva creada por el chovinista.

El contraste con el chovinismo nos permite señalar tres cosas importantes respecto del patriotismo: (1°) Un patriota no considera a su patria perfecta, la puede amar desesperadamente «como se ama a una madre que agoniza» como dijo Vicente Huidobro en su célebre *Balance patriótico*; (2°) Un patriota no odia lo extranjero y (3°) Un patriota es capaz de reconocer la excelencia en lo extranjero:

Pensar que en virtud del amor por tu patria debes creer pertenecer a una nación superior a todas las demás es un sentimiento conocido como chovinismo. Además de ser un sentimiento desordenado muy peligroso para la paz social al ser una fuente de resentimiento y odio, el chovinismo termina desilusionando a quien descubre con los hechos que su patria no es superior a otras naciones en muchos sentidos y, en muchos casos, en lugar de amor, acaba por despertar odio y resentimiento hacia la propia patria.

Un buen patriota chileno debe asumir sin problema, por ejemplo, que, económicamente, Chile no es el país más desarrollado; que la tradición o riqueza de otras naciones les permite disfrutar de una cultura más sofisticada o, incluso, que luego de probar el pisco sour peruano concluya que es más rico que el pisco sour chileno, entre tantas otras cosas. **El chovinismo no es igual al patriotismo porque en virtud del patriotismo no se ama a lo mejor, sino que se ama a lo propio.** Además, amar a lo propio no implica odiar o denigrar al resto. Aprovechando el paralelo que hicimos con el amor hacia los padres, podríamos decir que el chovinismo podría ser el sentimiento propio de un niño de tres años que piensa que su padre es el más fuerte y su madre la más linda. El patriotismo, en cambio es un amor maduro, donde amas a tus padres con sus defectos y sus virtudes y con la completa certeza de que no son perfectos.

En una sociedad con una convicción patriótica arraigada, la comparación con otras naciones nunca debería despertar ni el odio al resto del mundo ni el odio a la propia patria; debería estimular el deber por mejorar a la patria y renovar un sentimiento de gratitud por lo que hicieron los antepasados que permite avanzar desde una posición más adelantada, tanto por sus aciertos como por la lección aprendida de sus errores.

Acción Republicana, [Patriotismo y cultura chilena](#).

¿Cómo se cultiva el patriotismo?

Siguiendo a Aristóteles: «adquirimos las virtudes **como resultado de actividades anteriores**. Y éste es el caso de las demás artes, pues lo que hay que hacer después de haber aprendido, lo aprendemos haciéndolo. Así nos hacemos constructores construyendo casas, y citaristas tocando la cítara. De un modo semejante, practicando la justicia nos hacemos justos, practicando la moderación, moderados, y practicando la virilidad, viriles» ([Ética Nicomáquea](#), II, 1, 1103a).

Existen muchas formas de practicar el patriotismo. Consideramos que la enumeración que hace el historiador Alejandro San Francisco resume de forma notable la práctica del amor a Chile:

[1°] Pienso que amar a Chile significa, en primer lugar, **saberse heredero de una historia que hemos recibido con sus logros y dolores, ser partícipes de un presente complejo que compromete nuestra inteligencia y voluntad, así como proyectarnos a un futuro del cual somos responsables.** Porque la patria son los que vivieron, los que hoy habitan nuestra tierra e incluso quienes todavía no nacen, pero que en el futuro asumirán la posta de la misión histórica nacional.

[2°] Amar a Chile **es comprender que una nación integra a su gente con un territorio, a su historia con su cultura, pero sobre todo requiere la voluntad de sus miembros para seguir compartiendo un proyecto común.** Y eso implica buscar las mejores formas de convivencia social, frente al drama y la experiencia de las divisiones intestinas y las guerras civiles del pasado; significa querer y no solo respetar nuestra diversidad y nuestras legítimas posiciones personales en distintos temas, que existen y existirán sin que por ello deba verse alterado el destino común de la patria.

[3°] **Amar a Chile es procurar el mayor bienestar espiritual y material de su gente,** luchar para que cada compatriota tenga un trabajo bien remunerado, que le sirva de sustento y con el cual pueda aportar sus talentos al progreso del país. Significa pensar en ciertas bases sociales para el desarrollo: el trabajo, una vivienda para las familias –ojalá en un barrio con plaza y áreas verdes–, una atención de salud oportuna y de calidad, educación de buen nivel desde las primeras etapas del desarrollo y una vejez sin el olvido de la sociedad y mucho menos de los hijos.

[4°] Amar a Chile requiere pensar en la colaboración entre las personas, la sociedad civil y el Estado, sin plantear barreras ideológicas de competencia absurda o de autodestrucción. Con un Estado al servicio de la persona y las familias, y no con personas y partidos que se sirvan del Estado; con una sociedad civil activa y sólida en las áreas más diversas; con la firme decisión de activar todos los resortes necesarios para promover el bien común.

[5°] Amar a Chile significa leer a los algunos de sus escritores, contemplar las obras de sus pintores y escuchar la música de sus creadores, aunque sin una restricción mental que impida admirar la cultura producida por personas de otras nacionalidades. También es mirar con emoción la bandera nacional, sin creer por ello que ha sido elegida la más hermosa del mundo en un concurso que no sabemos dónde ni cuándo se realizó. Nuestra bandera blanca, azul y roja es la más hermosa porque es nuestra, su estrella brilla para los chilenos y el tricolor es una esperanza que solo podemos contemplar con emoción quienes amamos esta tierra, y con eso basta y sobra.

[6°] Amar a Chile es intentar comprender nuestra historia mestiza de tantos siglos, nacida al calor de la guerra, los contactos y ciertamente la fusión de la sangre española y de los pueblos originarios. Pero también es saber que ha sido complementada por múltiples olas de inmigración que existieron y que siguen habiendo, que son parte de una identidad chilena que no es hostil sino abierta a nuevas contribuciones, que quieran vivir y trabajar por el bien de nuestro país.

[7°] Amar a Chile exige tener una **visión integral de la patria**, rehuendo cualquier auto limitación centralista, para considerar siempre a todo el territorio y a toda su gente, desde el extremo norte hasta la Antártica, incluyendo los desiertos y valles, las islas y montañas, los mares y pueblos. Esta visión integradora y compleja del país debe manifestarse en la realidad concreta y en el desarrollo armónico de la nación.

[8°] Amar a Chile es saber que cada cierto tiempo tendremos que enfrentar **desastres naturales** como los terremotos, pero con la convicción de que crecemos en la adversidad, porque somos capaces de trabajar unidos y levantarnos a pesar del dolor que provocan las muertes y la destrucción. La bandera destruida y levantada es un símbolo de lo que hemos sido durante tantos siglos, de nuestra fortaleza y capacidad de lucha.

[9°] Amar a Chile es **vivir con responsabilidad cívica cotidiana**, en el cumplimiento de las normas comunes, en el pago de los impuestos, manteniendo la limpieza y cuidado de los espacios públicos y participando en la vida política y electoral del país. Es respetar e intentar mejorar la actividad política, y no procurar destruirla o estigmatizarla. Significa disfrutar los triunfos con humildad y aceptar las derrotas con espíritu deportivo, ambas con sentido republicano y sabiendo que la democracia ofrece nuevas oportunidades. A algunos la vida los llevará a asumir responsabilidades públicas, mientras otros ejercerán sus deberes a través del voto o el apoyo a distintos proyectos y partidos, ojalá con seguridad en nuestras ideas y respeto por las ajenas.

[10°] Amar a Chile es dar gracias a Dios por los bienes recibidos, por la gente que hemos conocido en el camino, por la fuerza en la adversidad y esa belleza inconmensurable del territorio nacional. Y sobre todo por su gente, tan diversa y que ha hecho historia: los hombres y las mujeres, los campesinos y los mineros, los pescadores y los uniformados, los estudiantes y los emprendedores, quienes sirven desde los hospitales y las escuelas, los bomberos, las dueñas de casa, los profesionales y todos aquellos que a través de su trabajo cotidiano contribuyen a hacer un Chile mejor.

[11°] Amar a Chile requiere **activar la esperanza para derrotar el pesimismo** que a veces parece dominar el ambiente, ser capaces de imaginar una sociedad mejor sin caer en las promesas utópicas vanas ni en las construcciones desde cero. Sin embargo, no se puede pretender animar a una sociedad a levantar un proyecto desde la amargura, ni lapidar a la gente con malas noticias cotidianas: fortalecer la democracia republicana, procurar el desarrollo económico y avanzar en el progreso social son tareas que podrían mover a un país con visión de futuro, respeto a las diferencias y vocación de victoria.

Alejandro San Francisco, [*El amor a Chile.*](#)

La Parada Militar y sus enemigos

Escudados en la pandemia y en los problemas económicos que aquejan a nuestro país —en buena medida causados por ellos mismos— algunos actores políticos han apostado por suspender la Parada Militar por segundo año consecutivo. Para estos efectos, consideramos que las declaraciones del diputado de Revolución Democrática, Jorge Brito, **compilan de forma notable las falacias en las que incurre la izquierda** para oponerse a la celebración de esta tradición republicana:

Dijo Brito: Nos gustaría ver al Ejército y a las Fuerzas Armadas como se vio en casos muy particulares al inicio de la pandemia: levantando ollas comunes, prestando colaboración en logística para las atenciones en salud médica y no buscando ostentar los privilegios que el fisco les ha entregado durante décadas.

Solamente quien ignora lo que de verdad pasa en una Parada Militar puede definirla como una burda “ostentación de privilegios”. Es absurdo considerar como privilegios al material bélico que se encuentra a disposición de nuestras Fuerzas Armadas y de Orden Público. **No son privilegios, son herramientas de trabajo que permiten la efectiva defensa del territorio nacional**, siendo esta última una condición imprescindible de la paz y el bien común de una nación. Por lo tanto, cuando un miembro de la Brigada de Operaciones Lautaro entona “Los Viejos Estandartes” en la Parada Militar con su uniforme y armamento no está “ostentando sus privilegios” pretendiendo despertar la envidia de los chilenos como puede llegar a pensar el diputado Brito Hasbún.

La Parada Militar es un acto cultural y político de primera importancia, en él se busca la manifestación explícita de la capacidad de fuerza a las potenciales amenazas extranjeras; así como la exaltación de los sentimientos patrios y el homenaje a nuestros héroes. Como bien dijo alguna vez el pensador francés Ernest Renan: **los héroes son el capital social sobre el cual se asienta la idea nacional:**

Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que no forman sino una, a decir verdad, constituyen esta alma, este principio espiritual. Una está en el pasado, la otra en el presente. Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa. El hombre, señores, no se improvisa. La nación, como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de desvelos. El culto a los antepasados es, entre todos, el más legítimo; los antepasados nos han hecho lo que somos. **Un pasado heroico, grandes hombres, la gloria (se entiende, la verdadera), he ahí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional.** Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho grandes cosas juntos, querer seguir haciéndolas aún, he ahí las condiciones esenciales para ser un pueblo. Se ama en proporción a los sacrificios que se han consentido, a los males que se han sufrido. Se ama la casa que se ha construido y que se transmite. El canto espartano: "Somos lo que ustedes fueron, seremos lo que son", es en su simplicidad el himno abreviado de toda patria.

Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*, p. 11.

También dijo Brito: *La plurinacionalidad con que las Fuerzas Armadas financian su material de guerra no se condice con la estrechez fiscal que el Estado mantiene a los hospitales públicos que estaban en crisis desde antes de la pandemia y que hoy tan solo se ha agravado su situación.*

Antes de ir al fondo del asunto, es necesario destacar el sin sentido que demuestra el uso de la palabra “plurinacionalidad” en esta declaración. ¿Qué tiene que ver la plurinacionalidad en este caso?! La verbosidad en la que caen algunos políticos —especialmente los de izquierda— los hacen caer en estos extremos de meter la palabra de modo incluso cuando no corresponde.

Volvamos al fondo del asunto. Resulta curioso que un parlamentario de izquierda esté tan preocupado del gasto público cuando al mismo tiempo son los principales promotores de medidas universales que han demostrado ser un derroche multimillonario de fondos públicos sin el mayor impacto al bienestar colectivo. No sé con qué cara hablan de ahorrar cuando malgastan miles de millones de dólares en el IFE, en la gratuidad universitaria y en otras cosas sin preocuparse realmente en focalizar ese gasto en los más pobres.

¿Por qué la izquierda habla de focalizar el gasto con una ceremonia que nos cuesta cientos de millones de pesos y se olvida de priorizar en los más pobres con planes ineficientes que cuestan miles de millones de dólares? Simple, porque su aversión al Ejército Chileno y a las Fuerzas Armadas en general. La izquierda siempre ha buscado el control político de estas instituciones por lo que se rebelan contra ellas al ver la independencia que guardan nuestras instituciones castrenses respecto al poder político. Una vez que capturan las Fuerzas Armadas, no hay personas más militaristas que los izquierdistas. Para muestra de lo anterior, basta ver el respeto con el que se refieren al “comandante” Che Guevara o al trato militar que le ofrecían en su tiempo a Fidel Castro o Hugo Chávez. Esto ya lo hizo notar respecto del diputado Brito el analista de Athena Lab, Richard Kouyoumdjian:

El diputado Brito comete un error estratégico monumental al hacer públicos sus esfuerzos por tratar de lograr que las Fuerzas Armadas y/o los integrantes de estas se adhieran a su ideología política. Lo hace en una forma muy sutil, objeto no aparecer derechamente llamando a las instituciones o miembros de ellas a una sublevación contra los poderes democráticamente elegidos, pero comete el error de mostrar sus cartas e intenciones, a no ser que eso haya sido lo que pretendía como parte de una acción política que vaya más allá que lo específicamente abordado en su columna, o bien, derechamente con el fin de lograr que haya un rechazo total y absoluto a la participación de las instituciones en política.

Richard Kouyoumdjian, [*Réplica a "Los Militares que Chile Necesita"*](#)

A modo de conclusión: Por patriotismo debemos defender nuestra Parada Militar

«La primera ceremonia en la que participó el Ejército de Chile se efectuó en la mañana del 19 de septiembre de 1810 en la Plaza de Armas de Santiago, en ocasión de la proclamación del acta de instalación de la Junta de Gobierno». Desde los orígenes del Chile republicano, el 18 y el 19 de septiembre han sido fechas hermanas que reflejan la importancia de nuestras Fuerzas Armadas en nuestra historia patria.

Es triste observar la encuesta que señala que un 80% de los chilenos estaría de acuerdo con suspender la Parada Militar. Vivimos tiempos en que buena parte de nuestros compatriotas han apoyado propuestas de naturaleza autodestructiva por mera ignorancia, indiferencia o apatía: el triunfo de la opción Apruebo o los retiros de los fondos de pensión son muestra palmaria de que la mayoría no siempre tiene la razón. En este sentido, celebramos que el Gobierno del presidente Piñera haya confirmado la celebración de la Parada Militar. Nos alegramos de que haya sido capaz de dejar a un lado las encuestas y decidir pensando en el bien de la patria. La Parada Militar es una ceremonia esencial para estos tiempos:

- En tiempos donde pagamos miles de millones de pesos en una suerte de Asamblea Constituyente que busca refundar nuestra patria.
- En tiempos donde los emblemas nacionales han sido mancillados por miembros de esa misma asamblea.
- En tiempos donde las Fuerzas Armadas y de Orden Público han trabajado de forma incansable sin el reconocimiento respectivo de la ciudadanía.
- En tiempos donde tenemos conflictos diplomáticos con Bolivia —los soldados bolivianos capturados en territorio chileno y las mafias que involucran al Ejército del vecino país con el robo y tráfico de vehículos— y con Argentina —por la plataforma continental—.

Por estos y muchos motivos más es preciso celebrar la Parada Militar y defender el legado bicentenario de nuestras Fuerzas Armadas y de Orden Público ante una izquierda que busca capturarlas para sus fines políticos. De nosotros depende que no lo logren.

Formación Republicana

Todo republicano tiene el deber de formarse al mayor nivel posible. Si le dedicaras **1 hora de estudio al día** a este tema (leyendo una página cada 5 minutos) en 7 días podrías tener una muy buena formación en torno a este tema. Te recomendamos la lectura de los siguientes escritos:

Día 1	Alejandro San Francisco, <i>El amor a Chile</i>
Día 2	Acción Republicana, <i>Patriotismo y cultura chilena</i>
Día 3	
Día 4	José Miguel Gamba, <i>El patriotismo clásico en la actualidad</i>
Día 5	
Día 6	Ernest Renan, <i>¿Qué es una nación?</i>
Día 7	